

FACTORES MOTIVACIONALES Y PSICOSOCIALES ASOCIADOS A DISTINTOS TIPOS DE ACCIÓN POLÍTICA

M.Rodríguez-J.M.Sabuceso-M.Costa

Universidad de Santiago de Compostela

RESUMEN

En este artículo pretendemos integrar el nivel individual y social en el estudio de la participación política. Para ello analizamos el papel de la motivación para participar y de otras variables psicosociales que ayudan a configurar la percepción de los sujetos del mundo de la política. Hemos establecido tres condiciones en las que se compara inhibición con intención de participar en unas acciones políticas concretas. Además de las diferencias entre activos e inactivos, también hemos comprobado la contribución diferencial de las variables en función de la acción analizada

ABSTRACT

The aim of this paper is to integrate the individual and social level in the study of political participation. For this purpose, we analyze the role of motivation to participate and socio-psychological variables which help to shape the subject's perception of the political world. Three different conditions in which inhibition was compared to intention to participate in several actions were established. Apart from the differences between active and passive subjects, the differential contributions of the variables depending of the analyzed actions were tested.

Introducción

Como señala Lederer (1986), desde finales de los sesenta se ha producido un importante proceso de politización de los ciudadanos, fruto del cual lo «político» dejaba de ser un ámbito restringido casi única y exclusivamente a los políticos, para convertirse en algo familiar para el ciudadano medio, el cual empezó a tomar conciencia de que, con sus acciones, podía incidir en el complejo mundo de la toma de decisiones políticas. Este acercamiento no sólo se ha traducido en la aparición de nuevos y más directos cauces participativos, sino también en un importante punto de inflexión teórico y metodológico a la hora de abordar este tema. La investigación sobre participación política, como no podía ser de otra manera, se ha ido adap-

tando a estos profundos cambios que se estaban apreciando tanto a nivel social como del funcionamiento político de los individuos y sus formas de incidencia política (Sabucedo y Arce, 1991). Si bien no es nuestra intención abordar esta problemática, unas breves referencias nos servirán para situar el presente estudio.

Como es bien conocido, las primeras aproximaciones al estudio de la participación política se centraban en el análisis de la participación electoral y de otras conductas propias de esta situación (véanse los trabajos de Berelson et al., 1954; Campbell et al., 1954 o Campbell, Converse et al., 1960). Sin embargo, la fuerza de los acontecimientos, centrada en este caso en la aparición de movimientos contestatarios, obligó a los investigadores a dedicar mayor atención a otras formas más directas de acción política. De esta manera, el concepto de participación política se fue ampliando hasta abarcar un amplio abanico de acciones, tanto individuales como colectivas, de apoyo u oposición a las instancias de gobierno y a las decisiones sobre la distribución de bienes públicos.

Esta proliferación de acciones hizo necesario la adopción de algún criterio para agruparlas y, así, hacer más operativo este concepto. Es por ello que los diferentes autores empezaron a clasificar las diversas formas de acción política bajo dos grandes rótulos: convencional versus no convencional, o institucional versus no institucional. Sin embargo, y debido a la distinta naturaleza y características de las actividades que pueden recogerse dentro de cada uno de esos grupos, ese tipo de clasificaciones no resulta ni científica ni políticamente apropiada. En primer lugar, porque no recoge toda la complejidad que este tema conlleva; en segundo lugar, porque su utilización supondría asumir que el mismo conjunto de variables serviría para explicar la realización de una amplia variedad de acciones. Y en tercer lugar, y esto es algo que no puede escapar a un observador atento, es que esa clasificación parece estar implícitamente descalificando a las formas más directas de acción política. Estos dos últimos aspectos guardan una estrecha relación y en ellos nos centraremos en esta investigación.

En función de los comentarios previos, no resulta extraño que las primeras aproximaciones al análisis de las acciones políticas no convencionales, pusieran el énfasis en las características de personalidad y en la marginación de los sujetos implicados en ellas. Una vez más, por tanto, se asiste al intento de descrédito de este tipo de acciones al tratar de explicarlas a través de variables que subrayan el carácter irracional de las mismas.

No obstante, la asunción de estas formas de acción política por una gran parte de la población, así como el fracaso de esos modelos explicativos, permite el surgimiento de nuevas formulaciones en las que la racionalidad de los actores pasa a ocupar un papel destacado.

Nuevo acercamiento al estudio de la participación política

Como señalan distintos autores (Klandermans y Oegema, 1987b; Klandermans y Tarrow, 1988; Sabucedo, 1990), hablar de participación política en general puede resultar un tanto equívoco en la medida que se trata de un proceso que engloba o pasa por diferentes fases, en cada una de las cuales se podrían encontrar determinantes también diferentes. Generalmente, además, la tarea de analizar las posibles variables explicativas de la acción política se ha visto enormemente limitada por dos aspectos muy relacionados. Por un lado, la utilización de índices generales de participación y, por otro lado, la posición restrictiva que supone la utilización de clasificaciones dicotómicas de este fenómeno.

Nosotros consideramos que esta labor sería mucho más fácil si, en lugar de proceder de manera habitual, nos centramos en acciones políticas concretas. Además de solventar los problemas derivados de la utilización de ese tipo de clasificaciones, estaríamos en disposición de analizar, de manera más fiable, los posibles factores que llevan a los individuos a la acción. Esto no significa que no haya variables que se relacionen con un grupo de acciones, sino que la influencia de dichas variables puede ser diferente en función de la conducta que se analice. De cualquier forma, esta es una cuestión que los estudios específicos tendrían que resolver.

Otro de los aspectos que centró nuestra atención fue el hecho del intento de descrédito de la protesta política y, por lo tanto, de las personas que participan en la misma, que se puede desprender de algunas formulaciones. En este caso, concebir la acción política como fruto de un proceso de toma de decisión racional ha supuesto un importante avance en la investigación en este campo. No obstante, la racionalidad no es una característica que sirva para diferenciar este tipo de acción de otra. Así pues, el énfasis que los actuales modelos ponen en la misma, debería entenderse más como un elemento para romper viejos y obsoletos tópicos que asimilan la protesta política a ciertos grupos sociales marginales, que como una característica explicativa de la misma. Por tal motivo, nuestros análisis deberían ir dirigi-

dos a encontrar los posibles factores que llevan a los individuos a optar (racionalmente) por un tipo determinado de comportamiento político dentro de un contexto específico.

En esta línea se encuadra el trabajo de Klandermans (1984) quien, en un intento por incorporar variables psicosociales a la perspectiva dominante representada por la Teoría de Movilización de Recursos, analizó una de las condiciones para que la gente participe, a saber, que deseen hacerlo. Una premisa central para el desarrollo de su modelo lo constituye el hecho de que «las personas tienen que decidir participar cuando aún no saben si los demás lo harán» (Klandermans, 1984, p. 585). Pero si bien esto parece indudable, no es menos cierto que desde la Psicología Social se puede solventar esta cuestión atendiendo a las expectativas que los sujetos tienen sobre cómo reaccionarán los demás; unas expectativas que no sólo atañen al nivel de participación, sino también a la probabilidad de contribuir, con su conducta, a modificar la situación. Concretamente, Klandermans categoriza este componente expectativa de la siguiente manera:

- 1.- Expectativas sobre el número de participantes.
- 2.- Expectativas sobre su propia contribución a la probabilidad de éxito.
- 3.- Expectativas sobre la probabilidad de éxito si mucha gente participa.

Al estar basado en la teoría del valor esperado, los resultados esperados (expectativas) y el valor de esos resultados, combinados de manera multiplicativa, serán los elementos claves para operacionalizar los motivos que llevan a la gente a participar, entre los que distinguió dos grupos: colectivos y selectivos. Dentro de los últimos diferenció entre los que proceden de la valoración que los otros significativos hacen de nuestro comportamiento (motivo social) y los relacionados con los costes y beneficios de la acción (motivo de recompensa). Estos tres motivos determinan la intención de participar.

Cuando sometió a prueba su modelo, Klandermans encontró que los tres motivos considerados conjuntamente explican el 43% de la varianza de la intención de participar en una acción militante, mientras que para el otro tipo de acción analizada (moderada), el porcentaje de varianza explicada fue de 38%. La contribución del motivo de recompensa fue relativamente pequeña, quizás debido, como reconoce el propio autor, a que los costes sólo cuentan en el momento que la acción se lleve a cabo. Al mismo tiempo, se ha comprobado la gran contribución del motivo colectivo, lo cual se

enfrenta abiertamente a la hipótesis de Olson (1977) de que la gente sólo participaría si obtiene beneficios selectivos.

Al margen del mayor o menor poder explicativo de este y otros modelos que presuponen una relación multiplicativa entre el valor de la protesta y la expectativa de éxito (Muller, 1979, 1982; Opp et al., 1981; Pinard y Hamilton, 1986), y del mayor o menor grado de implantación de los mismos, debemos ser conscientes, como recoge Sabucedo (1990) que «previamente a que los sujetos se planteen cuestiones tales como los costes y beneficios de la participación, expectativas de éxito, etc., es necesario que asuman la necesidad de la acción política» (p. 369). Pero, ¿cuáles pueden ser los elementos que llevan a los sujetos a plantearse esa necesidad?. Para dar respuesta a este tipo de interrogantes consideramos que es preciso introducir nuevas variables que permitan, no sólo incrementar el poder explicativo de dichos modelos, sino brindar también una nueva imagen de las razones y causas que llevan a los sujetos a implicarse en distintas formas de acción política para modificar una situación que consideran injusta.

Por lo expuesto hasta estos momentos, quizás el tema de la participación no pueda plantearse de forma tan sencilla como lo han hecho este grupo de teorías. Como sucede con otros muchos hechos, las injusticias o los agravios sólo existen en la medida que son percibidos como tales. Por lo tanto, es dentro de un marco interpretativo específico donde tales circunstancias sociales cobrarán un significado determinado. En el contexto en el que tiene lugar la acción conviven distintas formas de entender la realidad, esto es, distintos discursos sociales que se convierten en caldo de cultivo para que los distintos grupos sociales realicen su propia interpretación de la situación. Como señala Gamson (1988, p. 242), «los sucesos toman sus significados de los discursos en los cuales están insertados». En este mismo trabajo el autor señala que «la gente actúa sobre la base de algún sistema de significado (...). Una parte central del conflicto simbólico, pues, es el proceso de construcción de significados específicos» (p. 219).

Es justamente esta interpretación que se desprende de los distintos discursos sociales la que actúa de agente movilizador. Como afirma Klandermans (1991), son las «interpretaciones de la realidad, antes que la realidad en sí misma, las que guían las acciones políticas» (p. 8).

La participación política es un fenómeno eminentemente social. Como tal, no puede ser explicado atendiendo única y exclusivamente a variables de corte individual. Antes, al contrario, y en relación con lo comentado en

párrafos anteriores, debemos ser capaces de analizar los factores que ayudan a configurar la percepción que los sujetos tienen del ámbito de lo político; esos factores que ayudan, en definitiva, a construir un discurso social en torno a cómo es y cómo debería ser la propia realidad política. Conocer las claves sobre las que se asientan dichos discursos, nos llevaría también a conocer las bases de la protesta política.

Esta manera de proceder, además, resalta el hecho de la racionalidad de los actores políticos. Ya no se trata sólo de que éstos analicen los posibles costos o beneficios de una acción, sino que el ámbito racional se amplía a aspectos como la manera de proceder de los gobiernos, su relación con el sistema, su confianza en las instituciones y líderes políticos, etc.

Las variables que a continuación vamos a comentar son algunas, probablemente no todas, de las que contribuyen a confeccionar esa particular visión, esa percepción que los ciudadanos tienen de la política y como tal deben ser comprendidas. Son, pues, variables que pueden estar en la base de la protesta política. Como se podrá comprobar, estas variables han sido ya tenidas en cuenta en los estudios sobre participación política. De esta manera, la interpretación que se hace de las mismas, es el punto de diferencia con otros trabajos en este campo.

Confianza política: la confianza en los líderes e instituciones políticas se muestra como una variable importante para la dinámica y funcionamiento del sistema democrático (Aberbach y Walker, 1970). En diferentes trabajos se ha puesto de manifiesto el incremento del sentimiento de desconfianza con los políticos y las instituciones (Marsh, 1977; Jowel, Witherspoon y Brook, 1988).

Eficacia externa: Se entiende como la percepción de los ciudadanos del nivel de sensibilidad del sistema. Trabajos como los de Muller (1977, 1982) y Wolsfeld (1986) revelan la relación de esta variable con la acción política; una variable que, además, es uno de los ejes centrales de uno de los estudios más «productivos» en el campo de la Psicología Política como el que Almond y Verba desarrollaron sobre cultura cívica.

Igualitarismo: En mayor o menor medida, la creencia en una ley igual para todos, en un equitativo reparto de la riqueza, etc., ayudan a configurar la particular visión que los ciudadanos desarrollan sobre la sociedad y el sistema político.

Valores postmateriales: En los últimos años estamos asistiendo al desarrollo de nuevos valores. De esta manera, los valores de progreso y desarrollo económico son sustituidos por otros más relacionados con la autorrealización, el medio ambiente y el logro de una sociedad menos jerarquizada. Los trabajos de Inglehart (1977) o Inglehart y Klingemann (1979) son una muestra de estos cambios, que se ponen de manifiesto en una Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales.

Interés por la política: Trabajos como los de Sabucedo y Valiño (1985) o Van Deth (1990) son un claro ejemplo de la relevancia de esta variable para distinguir entre sujetos activos y pasivos políticamente hablando. Este último autor señala que «uno de los hallazgos mejor establecidos en la investigación sobre la opinión pública es la posición crucial del concepto *interés en la política* en los esquemas que unen los factores sociales y psicológicos a las actitudes políticas y conducta» (Van Deth, 1990, p. 275).

Actitud hacia el cambio: Es una variable relacionada con la defensa del status quo y con el apoyo a distintas modalidades de cambio. El concepto de cambio político aparece recogido en modelos de actitudes socio-políticas como el de Wilson (1973), resaltándose tradicionalmente tres tipos de actitudes: defensa del status-quo, necesidad de cambios a través de reformas graduales y cambio radical por medio de revoluciones.

Concienciación: Conover (1988), Gurin (1985), Gurin y Epps (1975), Miller et al. (1981) o Shingles (1981) son ejemplos de trabajos en los que se revela la importancia de las denominadas variables de «concienciación» para determinar la actividad política de los ciudadanos, proporcionándoles una línea argumentativa que les permite enfrentarse a su realidad e interpretarla. En esta misma línea Sabucedo (1990) señala que «debe existir una conciencia por parte de los sujetos que les permita interpretar determinadas situaciones como negativas y que les conduzca a unas exigencias de cambio de las mismas» (p. 371).

Alienación: El papel asignado a esta variable ha cambiado mucho con el transcurrir de los tiempos. Como señala Wright (1981), la alienación no es un rasgo general sino que aparece vinculado a determinados aspectos de la vida social. Por ello parece lógico suponer que será la relación que se man-

tiene en esos ámbitos la responsable de los sentimientos de alienación (Sabucedo y Rodríguez, 1990).

Orientación política: Harding, Philips y Fogarty (1986) señalan que sería un error suponer que los individuos no tengan claramente definida una perspectiva política y sus convicciones. Se trata de una variable que no sólo se analiza en trabajos relacionados con el ámbito de la política sino también en otros muy diferentes.

En este trabajo también hemos tenido en cuenta otras variables: *clase social, sexo y nivel de estudios*. Más que de participación en sí, estas variables nos pueden informar de la incidencia que las acciones analizadas tiene en diversos sectores de la población. Esta información puede resultar muy interesante si tenemos en cuenta una serie de lugares comunes acerca del «tipo» de personas que participan en las acciones políticas colectivas.

Por otro lado, como señala Aarts (1991), si bien la mayoría de las definiciones más actuales y difundidas de participación política incluyen alguna forma de instrumentalidad, dicho aspecto desaparece en la investigación empírica en tanto en cuanto no se pregunta sobre los objetivos concretos con que se emprenden las distintas acciones políticas. Cuando no se puede instituir una relación directa entre acción política y objetivos perseguidos, el establecimiento de movilizaciones y objetivos hipotéticos concretos parece la mejor vía para integrar la instrumentalidad de la participación política y la investigación empírica.

Entendida de esta manera, con esta investigación hemos pretendido los siguientes *objetivos* concretos:

- a) Conocer los determinantes que predisponen a los individuos a participar en diferentes acciones políticas.
- b) Conocer los determinantes que predisponen a los individuos a optar por un tipo de acción moderada (firma de escritos) u otra más directa (huelga).

Método

Por todo lo expuesto, hemos presentado a los sujetos una hipotética movilización cuyo objetivo principal sería la obtención de más fondos estatales para la creación de puestos de trabajo en el sector juvenil. La intención de participar en las acciones propuestas se midió a través de un ítem de elección múltiple, lo que nos permitió diferenciar cuatro tipos de sujetos:

los que no tomarían parte en ninguna acción, los que se decantan por la firma de escritos, los que lo hacen por las huelgas o manifestaciones, y los que se involucrarían en ambas. Esto nos permitió crear las siguientes condiciones:

- 1.- *Participación sólo en la firma de escritos.* Aquí estaríamos comparando a los sujetos que no participan en ninguna acción (36) con los que lo harían sólo en la firma de escritos o cartas de protesta (87).
- 2.- *Participación en la firma de escritos y en huelgas o manifestaciones.* Aquí se estaría comparando a sujetos que tienen intención de participar en ambas formas de acción política (204) con aquellos que muestran un cierto inactivismo o intención de no participar en ninguna de las acciones propuestas (36).
- 3.- *Participación sólo en huelgas o manifestaciones.* Es lo mismo que en el primero de los casos con la diferencia de que los sujetos muestran intención de participar sólo en manifestaciones o huelgas (29).
- 4.- *Participación en una u otra forma de acción.* En este análisis se comparan dos grupos de sujetos con distintos niveles de participación, es decir, los que sólo participarían en acciones como firmar escritos o cartas de protesta (87) con los que sólo lo harían en huelgas o manifestaciones (29).

Las acciones analizadas fueron seleccionadas teniendo en cuenta el distinto grado de compromiso político que entrañan: bajo nivel de compromiso para el caso de la firma de escritos o cartas de protesta, y un mayor compromiso para el de la participación en huelgas o manifestaciones.

Muestra

Hemos trabajado con una muestra representativa compuesta por 356 jóvenes gallegos, cuya edad oscilaba entre 18 y 23 años (\bar{x} = 20.1 años; σ = 1.643). El método empleado para la selección de los sujetos fue el Random-Route, mediante selección aleatoria de los individuos en sus domicilios de acuerdo con un sistema de rutas también aleatorio.

Medidas

Cuando anteriormente señalábamos las cuatro condiciones analizadas en este trabajo, hicimos referencia a la medición de la intención de partici-

par. Para la operacionalización de las demás variables hemos procedido de la siguiente manera:

Confianza política: Se utilizaron dos items de la escala de Abramson (1983):

«Generalmente, ¿cree Ud. que este país es gobernado teniendo en cuenta el interés de unos pocos o, por el contrario, se hace teniendo en cuenta el interés de la mayoría»; «¿Cree que la mayoría de las veces el Gobierno hace lo que debe?».

Eficacia externa: Se midió, con una escala de siete puntos, a través de los siguientes items:

«No creo que a los políticos les interese mucho lo que piensa la gente como yo»; «En general, los parlamentarios, una vez elegidos, pierden el contacto con la gente rápidamente»; «Los partidos se interesan sólo por los votos de la gente, no por sus opiniones».

Igualitarismo: Se utilizó la escala (7 puntos) de Jowel, Whitherspoon y Brook (1987):

«Normalmente, los trabajadores no son los más beneficiados de la riqueza de la Nación»; «Hay una ley para ricos y otra para pobres»; «Una total cooperación en las empresas es imposible porque los trabajadores y los empresarios están en lados opuestos»; «Las grandes empresas benefician a los propietarios a costa de los trabajadores».

Valores postmateriales: Empleamos la escala de Inglehart (1977):

Estos días se habla mucho sobre cuáles debieran ser los objetivos de este País para los próximos años. Para Ud. ¿Cuáles serían, por orden de preferencia, los dos objetivos más importantes a conseguir?

Señalar, por orden el primer y segundo objetivo más importante.

- (A) ___ Mantener el orden de la nación.
- (B) ___ Darle a la gente más peso en las decisiones importantes del Gobierno.
- (C) ___ Luchar contra la inflación.
- (D) ___ Proteger la libertad de expresión.

Interés por la política: Se midió con un ítem de cuatro pasos:

¿Cuál de estas afirmaciones describen mejor su interés por la política?
(Elegir sólo una respuesta):

- (4) ___ A) Tomo un interés activo en la política.
- (3) ___ B) Estoy interesado en la política, pero no tomo parte activa en ella.
- (2) ___ C) Mi interés por la política no es mayor que otros intereses.
- (1) ___ D) No estoy en absoluto interesado en la política.

Actitud hacia el cambio: Se utilizó una escala de 3 pasos:

¿Cuál de las siguientes actitudes refleja mejor su opinión sobre las sociedad en que vivimos? (Elegir sólo una respuesta):

- (3) ___ A) La organización de nuestra sociedad debe ser radicalmente modificada mediante una acción revolucionaria.
- (2) ___ B) Nuestra sociedad debe mejorarse gradualmente mediante reformas.
- (1) ___ C) Nuestra sociedad debe ser valientemente defendida contra todas las fuerzas subversivas.

Concienciación: Se utilizaron (con una escala de 7 puntos) los siguientes ítems:

«Los jóvenes están peor tratados en esta sociedad que otros grupos»; «El que algunos jóvenes se encuentren en situaciones económicas difíciles, no es por culpa del Gobierno, sino de esos propios jóvenes»; «Los jóvenes tienen problemas que le son propios, y que no son iguales a los de otros grupos sociales»; «¿Cree que los jóvenes no reciben de la sociedad aquello que se merecen?»; «¿En qué medida se siente Ud. identificado respecto con los jóvenes en general, esto es, sus problemas, sus valores, su forma de ver la vida, etc.»?

Apoyo/alienación: Se midió con la escala de Muller-Jukam (1979):

«¿En qué medida siente respeto por las Instituciones políticas de este País?»; «¿En qué medida cree que los Tribunales de Justicia garantizan un juicio justo?»; «¿Hasta qué punto piensa que los derechos básicos de los ciudadanos están bien protegidos por nuestro sistema político?»; «¿Hasta qué punto se siente orgulloso de vivir bajo nuestro actual sistema político?»; «¿Hasta qué punto cree que nuestro sistema político es el mejor de los posibles?»; «¿Hasta qué punto apoya nuestro sistema de

gobierno?»; «¿Hasta que punto cree que Ud. y sus amigos están bien representados en nuestro sistema de gobierno?»; «¿Hasta qué punto cree que sus propios valores políticos son diferentes de los de nuestro sistema político?».

Orientación política: Se midió a través del autopoicionamiento en una escala derecha-izquierda de siete puntos:

En asuntos de política la gente habla de izquierda y derecha. ¿Dónde se situaría Ud. en esa escala?

Motivos colectivo, social y de recompensa: Son el resultado de la multiplicación del componente expectativa por el valor que se le conceden (ver Klandermans, 1984 para la operativización de este aspecto motivacional).

Como señalamos anteriormente, otras tres variables completaron nuestro cuestionario: sexo, clase social y nivel de estudios.

Resultados

En función de los objetivos que habíamos establecido, hemos encontrado los resultados que recogemos a continuación.

En relación con el primer objetivo, hemos realizado tres análisis discriminantes, uno para cada una de las condiciones en que se compara inhibición con intención de participar. Los resultados de los mismos se presentan en la Tabla 1. En los tres casos, el es el formado por los sujetos inactivos mientras que el *Grupo B* está compuesto, en función de la condición de que se trate, por aquellos que se involucrarían en una o en las dos acciones propuestas.

Como se puede observar en la tabla, los individuos que no realizarían ninguna acción política se caracterizan por obtener las puntuaciones más altas en dos variables: apoyo/alienación e igualitarismo. En este sentido, se puede decir que aquellos sujetos que muestran un mayor apoyo al sistema y que, además, lo perciben como igualitario, se mostrarían más reacios a tomar parte en movilizaciones contra el mismo.

Otro dato que se puede resaltar es que, si bien es cierto que hay variables que forman parte de las tres funciones (motivo colectivo, interés por la política, motivo social y nivel de estudios), hay otras que aparecen ligadas sólo a unas acciones determinadas. Así, por ejemplo, podemos comprobar que variables como concienciación e igualitarismo aparecen relacionadas

sólo con los niveles más altos de participación (realización de las dos acciones), que la alienación y la clase social sólo a la realización de huelgas o manifestaciones, y la actitud hacia el cambio lo está tanto con la realización de esta última acción como con la de las dos conjuntamente.

Tabla 1. Inhibición versus intención de participar: Análisis discriminantes

(1) *Firma de escritos o cartas de protesta*

Variable	Función
M. Col.	.69586
Interés	.69431
M.Soc.	.45163
Estud.	.26955

Clas. Corr
78.86%

Grupo	Función
A	-1.07473
B	.41725

(2) *Firma de escritos y huelgas o manifestaciones*

Variable	Función
Interés	.66666
Colect.	.65577
Social	.39033
Estud.	.26071
Concien.	.22746
Ac. Cam.	.21365
Igualit.	-.06456

Clas. Corr
87.50%

Grupo	Función
A	-2.19053
B	.35786

(3) *Huelga o manifestaciones*

Variable	Función
M. Col.	.61392
Interés	.55888
M. Soc.	.29374

Clas. Corr
95.38%

Grupo	Función
A	-1.43285
B	1.63663

Variable	Función
Alienac.	-.21695
Ac. Cam.	.19716
Estud.	.19282
Clase	.03592

Estos datos vienen a demostrar, al menos en cierta medida, que no se puede recurrir al mismo conjunto de variables para explicar la realización de unas acciones que se pudieran encuadrar, siguiendo unos criterios demasiado restrictivos, dentro de la misma categoría. Resultados de este estilo nos llevan a concluir, tal como planteábamos anteriormente, que para conocer los determinantes de la acción política sería más fidedigno la utilización de formas concretas de participación, en lugar de unos índices generales que engloben acciones que, por su naturaleza, resultan muy diferentes.

También se puede observar en la tabla 1 que el porcentaje de clasificaciones correctas de las tres funciones se incrementa considerablemente a medida que las acciones requieren un mayor compromiso político, alcanzando en la tercera condición (en la que la que intervienen sujetos que rechazan la utilización de acciones moderadas) un altísimo porcentaje (95.38%). Esos porcentajes son un buen ejemplo de la importancia de las variables analizadas en esta investigación, pues si bien es cierto que la contribución de alguna de ellas no es muy elevada, no lo es menos el hecho de que, en su conjunto, muestran un elevado poder para discriminar a los sujetos inactivos de aquellos otros que tienen intención de participar, ya sea en una acción moderada, en una militante o tanto en una como en otra forma de incidencia política que les habíamos planteado.

Buena parte de la investigación en este campo se ha centrado en encontrar las variables explicativas de las diversas modalidades de participación política. Ahora bien, debido a que el ciudadano no sólo puede decantarse por la inhibición o la acción política, sino que, dentro de esta última, las opciones son múltiples, en este trabajo también nos hemos interesado por analizar los posibles factores que llevan a los ciudadanos a optar bien por una forma moderada de participación o bien por otra más directa. Por tal

motivo, hemos realizado un cuarto análisis discriminante. En esta ocasión los grupos establecidos fueron los siguientes: *Grupo A*, compuesto por sujetos que sólo firmarían escritos o cartas de protesta; y *Grupo B* compuesto por los que sólo acudirían a huelgas o manifestaciones. Los resultados de este análisis se pueden apreciar en la Tabla 2.

Se observa que el componente motivacional, restringido al motivo colectivo, tiene menor poder discriminante que en las funciones anteriores. Lo mismo ocurre en el interés por la política. La reacción que los otros significativos tienen ante nuestro comportamiento pierde, en este caso, todo su poder para diferenciar a estos dos tipos de sujetos. Por contra, los que no apoyan al sistema, los que creen que éste no es sensible ante sus demandas, los que muestran una actitud más radical hacia el cambio, los que presentan una mayor preferencia por valores postmateriales, los que tienen un mayor interés por las cuestiones políticas, los que valoran el objetivo colectivo y los que muestran tendencia a situarse en el polo izquierdo de la escala de orientación política, son los más predispuestos a involucrarse en una acción política más directa como es la participación en huelgas o manifestaciones. Incluso el sexo, que no aparecía en ninguna de las funciones anteriores, se muestra como uno de los determinantes más potentes a la hora de optar por un tipo de acción u otra, siendo los hombres los que más se decantarían por las huelgas o manifestaciones.

Tabla 2. Acciones moderadas versus militantes: análisis discriminante

Variable	Función	Clas. Corr	Grupo	Función
Alienac.	-.53947	78.95%	A	-.38401
Ef. Ext.	-.43127		B	1.12553
Sexo	-.37953			
Ac. Cam.	.37714			
Postmate	.34875			
Interés	.32753			
Colect.	.26011			
Or. Pol.	.23840			

Por otro lado, de nuevo el número de casos correctamente clasificados alcanza unos porcentajes muy importantes, pues casi el 79% de nuestros jóvenes serían clasificados de forma adecuada atendiendo a las variables que componen la función discriminante obtenida.

Discusión

Si bien el tema de la participación política tiene diversos focos de interés, uno de los más importantes es el que se centra en conocer las diferencias entre sujetos activos y pasivos, o sea, entre participantes y no participantes. Por ello, una de nuestras preocupaciones era saber si nuestros datos podían aportar algo al respecto. En este sentido hemos encontrado que el motivo colectivo, el interés por la política y el motivo social, por este orden de importancia, se manifiestan como los determinantes más potentes a la hora de distinguir entre sujetos que tienen intención de no tomar parte en ninguna acción encaminada a la consecución del bien colectivo y aquellos otros que muestran tendencia hacia el activismo, bien se manifieste éste en la intervención en uno u otro tipo de acción, o bien en la intención de llevar a cabo ambos tipos de acciones planteadas.

Así pues, parece que no sería la obtención de beneficios selectivos lo que guiaría la actuación de nuestros jóvenes en este campo. Antes, al contrario, tanto la obtención del objetivo trazado, el interés que en ellos susciten los temas políticos, como la reacción de las personas que son importantes para ellos, se convierten en los principales impulsores de la acción política. En otras palabras, estas tres variables son las que nos ayudarían a distinguir al sujeto activo de aquel otro que sólo participa de los posibles beneficios obtenidos por los primeros, pero sin pagar los costes que le pueda acarrear esa participación, esto es, a los sujetos activos de los Free-Rider.

Junto a esas tres variables, hemos observado la importancia de otras (concienciación, apoyo/alienación, actitud hacia el cambio, etc.), en aquellas condiciones analizadas que exigen un mayor compromiso. Esta conjunción de variables motivacionales (o que se pueden incluir en un plano más individual) y psicosociales puede ser uno de los aspectos más destacables de nuestro trabajo. En otras palabras, para tratar de explicar el fenómeno de la participación política no se puede recurrir a una serie de factores que circunscriban a un determinado nivel, ya sea éste individual o social. Antes, al

contrario (y si consideramos que la acción política se produce en un determinado marco social), debemos ser capaces de recoger en nuestros planteamientos tanto variables individuales que hacen al sujeto más proclive a la acción política, como los factores sociales que hacen que esa predisposición personal se convierta en participación en una acción política colectiva.

Ahora bien, cuando los sujetos muestran tendencia al activismo (condición cuarta de nuestro estudio), las variables individuales dejan de mostrarse relevantes. Como hemos podido comprobar, en este caso son las variables psicosociales y las que tienen un contenido más claramente político las más importantes para diferenciar a estos sujetos. Este aspecto parece totalmente lógico y, en cualquier caso, congruente con los comentarios que acabamos de realizar. Si la predisposición (motivación) y el interés por la política son aspectos que «califican» al sujeto activo frente al pasivo, no es de extrañar que si tales sujetos tienen intención de participar, muestren una motivación e interés por la política muy similares, por lo que otros factores tienen que ser los responsables de su opción conductual.

No podemos pasar por alto un dato que, sin duda, el lector atento ya habrá percibido. A efectos meramente formales, hemos «calificado» las dos acciones analizadas (en función del grado de compromiso que supone su realización) como moderada y directa. No obstante, la realización de alguna de las dos acciones no tiene porqué suponer la inhibición de la otra. En contra de los autores que plantean la participación política como un continuum en el que los sujetos se van moviendo del polo «convencional» al «no convencional», nuestros datos revelan que, si bien hay un grupo de sujetos que se involucraría sólo en una de las dos acciones, más de la mitad de la muestra (concretamente 204 sujetos) utilizarían conjuntamente ambas formas de búsqueda de influencia política para lograr los objetivos establecidos.

Este último resultado supone, en cierta medida, la superación de una posible laguna en el modelo motivacional de Klandermans. Este autor nos proporciona datos acerca del papel de los motivos colectivo, social y de recompensa sobre la intención de participar en una acción moderada o en una militante, sin embargo no nos informa de la importancia de dichos motivos en la determinación de la intención de participar en ambas formas de acción.

Destacar tres datos antes de finalizar. Por un lado, la nula aportación, en cualquiera de las condiciones analizadas, del motivo de recompensa. Como

señaló Klandermans (1984), este motivo será importante en el momento que la acción vaya a tener lugar. Por lo tanto, las características de nuestra investigación (recordemos, una movilización hipotética) pueden estar influyendo negativamente en este aspecto. Resultados similares en cuanto a la nula contribución del motivo de recompensa a la explicación del deseo (willingness) de participar, fueron encontrados con muestras diferentes a la nuestra (Valencia, 1987; Valencia y Villarreal, 1988) en investigaciones llevadas a cabo en el contexto del País Vasco.

Por otro lado, que la concienciación de los sujetos es una de las variables más importantes para determinar el mayor nivel de activismo de los sujetos pues, como hemos podido comprobar, es una de las variables que servirían para discriminar a los inactivos de los que tomarían parte en los dos tipos de acción. De igual manera, la alienación es una variable que aparece vinculada a los sujetos que, para conseguir sus objetivos, rechazan la realización de las formas moderadas de acción y participarían únicamente en las más militantes.

Tanto en unos casos como en otros se puede observar de forma clara y nítida que variables psicosociales tradicionales en el campo de la participación política como alienación, actitud hacia el cambio, eficacia externa, entre otras, desempeñan un papel relevante a medida que las acciones analizadas resultan personal o políticamente más comprometidas.

De acuerdo con lo comentado en este trabajo, estas variables no cabría interpretarlas como disposiciones personales y sí como reflejo de la percepción que el sujeto desarrolla del ámbito político. Esta percepción se elabora en el marco de la interacción del individuo y el mundo político, personificada esta última instancia por los líderes políticos, gobiernos, etc.

En este sentido, el comportamiento de la denominada clase política y la sensibilidad que la misma muestre hacia las demandas y necesidades de la población, se convertirán en elementos centrales del discurso que los ciudadanos elaboran sobre la política y, en consecuencia, sobre los modos de incidencia que deben utilizar para ser oídos por los poderes políticos.

Referencias

Aarts, K. (1991): Non-electoral political participation and its social context. *Politics and the individual*, 1 (1), 29-47.

- Aberbach, J.D.-Walker, J.L.(1970): Political trust and racial ideology. *American Political Science Review*, 64, 1199-1219.
- Abramson, P.R.(1983): *Political attitudes in America*. San Francisco: W.H. Freeman.
- Billig, M.-Sabucedo, J.M.(1990): Rhetorical and ideological dimensions of common-sense. En J. Siegfried (Ed.): *The status of common-sense in Psychology*. Ablex. (En prensa).
- Conover, P.J.(1988): The rol of social groups in political thinking. *British Journal of Political Science*, 18, 51-76.
- Gurin, P.(1985): Women's gender consciousness. *Social Psychological Quarterly*, 49, 143-163.
- Gurin, P.-Epps, E.(1975): *Black consciousness identity and achievement*. Nueva York: John Wiley.
- Gurin, P.-Gurin, G.-Lao, R.-Battie, M.(1969): Internal-External control in the motivational dynamics of negro youth. *Journal of Social Issues*, 25, 29-53.
- Harding, S.-Philips, D.-Fogarty, M.(1986): *Contrasting values in western Europe: unity, diversity and change*. Londres: MacMillan.
- Inglehart, R.(1977): *The silent revolution: Changing values and political styles among western publics*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R.-Klingemann, H.D.(1979): Ideological conceptualization and values priorities. En S.H. Barnes, M. Kaase, et al. (Eds.): *Political action: Mass participation in five western democracies*. Beverly Hills: Sage.
- Jowel, R.-Witherspoon, S.-Brook, L.(1988): *British social attitudes. The 1987 report*. SCPR.
- Klandermans, B.(1984): Mobilization and participation: Social-psychological expansions of resource mobilization theory. *American Sociological Review*, 49, 583-600.
- Klandermans, B.(1989): Grievance interpretation and success expectations: The social construction of protest. *Social Behavior*, 4, 113-125.
- Lederer, G.(1986): Protest movements as a form of political action. En M.G. Herann (Ed.): *Political Psychology: Contemporary problems and issues*. San Francisco: Josey-Bass Publishers.
- Miller, A.H.-Gurin, P.-Gurin, G.-Malanchuck, O.(1981): Group consciousness and political participation. *American Journal of Political Science*, 25 (3), 494-511.
- Moscovici, S.(1984): The phenomenon of social representations. En R.M. Farr (Ed.): *Social representations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Muller, E.N.(1977): Mass politics: Focus on participation. *American Behavioral Scientist*, 21 (1), 63-86.
- Muller, E.N.(1979): *Aggressive political participation*. Princeton: Princeton University Press.
- Muller, E.N.(1982): An explanatory model for differing types of political participation. *European Journal of Political Research*, 19, 1-16.
- Muller, E.N.-Jukam, T.O.(1979): Discontent and aggressive political participation. *British Journal of Political Science*, 13, 159-179.

- Opp,K.D.-Burrow-Auffarth,K.-Heinrichs,U.(1981): Conditions for conventional and unconventional political participation: An empirical test of economic and sociological hypothesis. *European Journal of Political Research*, 9, 147-168.
- Pinard,M.-Hamilton,R.(1986): Motivacional dimensions in the Quebec independence movement: A test of a new model. En L. Kriesberg (Ed.): *Research in social movements, conflicts and change* (Vol. 9). Greenwich: JAI Press.
- Sabucedo,J.M.(1988): Participación política. En J. Seoane-A. Rodríguez (Eds.): *Psicología política*. Madrid: Pirámide.
- Sabucedo,J.M.(1990): Discurso social y acción política. Libro de simposios del III *Congreso Nacional de Psicología Social*. Santiago de Compostela, Septiembre.
- Sabucedo,J.M.-Arce,C.(1991): Types of political participation: a multidimensional analysis. *European Journal of Political Research*, 20, 93-102.
- Sabucedo,J.M.-Rodríguez,M.L.(1990): Racionalidad y dimensión social de la acción política. *Boletín de Psicología*, 27, 55-70.
- Sabucedo,J.M.-Rodríguez,M.-Costa,M.(1992): Political action: Types and socio-psychological determinants. *XV Annual Scientific Meetings of the International Society of Political Psychology*, San Francisco, California, Julio.
- Sabucedo,J.M.-Valiño,A.(1985): Variables psicológicas y tipos de participación política. *I Congreso Nacional de Psicología Social*. Granada, Septiembre.
- Schmidtchen,G.-Ühlinger,H.M.(1983): Youth and the state. En U. Matz y G. Schmidtchen, G.(Eds.): *Power and legitimacy*. Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Shingles,R.D.(1981): Black consciousness and political participation: The missing link. *The American Political Science Review*, 75 (1), 76-91.
- Valencia,J.F.(1987): *Racionalidad colectiva e individual en la participación política no institucional: Aportes teóricos y estudio de campo en el contexto del País Vasco*. Tesis Doctoral. Universidad del País Vasco.
- Valencia,J.F.-Villarreal,M.(1988): Racionalidad colectiva e individual en la participación política no institucional. *II Congreso Nacional de Psicología Social*. Alicante, Abril.
- Van Deth,J.W.(1990): Interest in political. En M.K. Jennings-J.W. Van Deth et al. (Eds.): *Continuities in political action*. Nueva York: De Gruyter, Studies on North America (Vol. 5).
- Wilson,G.D.(1973): *The psychology of conservatism*. Nueva York: Academic Press.
- Wolsfeld,S.(1986): Political action repertory. The rol of efficacy. *Comparative Political Studies*, 19 (1), 104-129.
- Wright,J.D.(1981): Political disaffection. En S. Long (Ed.): *The Handbook of Political Behavior*. Nueva York: Plenum Press.